

JORDI PUJOL

# ‘Spanische Polarisierung’

Es el título –“Polarización española”– de un reciente artículo de primera página del periódico más importante de Alemania, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Es un buen artículo, muy crítico con lo que está sucediendo en España. Una crítica a mi entender muy inteligente, porque se basa en el asombro. Viene a decir: cómo es posible que un país que ha sido capaz de un desarrollo económico extraordinario –habla de “milagro económico”– y que goza de una “estabilidad asombrosa”, ahora “en tono, estilo y lenguaje” haya vuelto a la confrontación más radical. A las “dos Españas”, dice el rotativo alemán.

La economía española va bien. Con incertidumbres de futuro, serias incluso, pero pese a ello con solidez y una inercia positiva muy notable. Por consiguiente, parece como que los dos grandes partidos españoles piensen que tienen margen para el despilfarro. Y actúan en términos de confrontación rabiosa. Puede que a corto plazo tengan razón. Puede que a corto plazo todo esto no tenga consecuencias

## CATALUNYA HA SIDO

utilizada en ocasiones

como munición en

la gran confrontación que

tiene lugar en toda España

económicas graves, y que en el marco internacional siga pesando la imagen positiva que han creado más de 25 años de política en conjunto seria, sensata y eficaz.

Pero es posible que se produzcan destrozos importantes. En la imagen económica, pese al alto crecimiento que seguimos teniendo. Y sobre todo, que los haya en el terreno de las heridas muy profundas, de grandes desgarreros, de destrucción de elementos importantes de convivencia. De aquel hábito de respeto mutuo, sin el cual la democracia y en general toda sociedad cojean.

Antes de seguir con este análisis, he de decir –puesto que lo estoy haciendo desde Catalunya– que, en conjunto, la política catalana ha cometido errores durante los últimos años. En general, pero especialmente en el tema del Estatut.

Precisemos: se ha actuado siempre pacíficamente, con exquisitez democrática y con espíritu dialogante. Dentro y fuera de Catalunya. Nada que ver con el clima que se ha instaurado ahora en el conjunto de España. Pero –y esto también es cierto– sin suficiente discerni-

J. PUJOL, ex presidente de la Generalitat de Catalunya

miento y sin calibrar el alcance de las iniciativas que se tomaron. Y algunos con presunción imprudente.

Desde Catalunya se puede hacer todavía otra observación. Hemos sido utilizados como munición en la gran confrontación que tiene lugar en toda España.

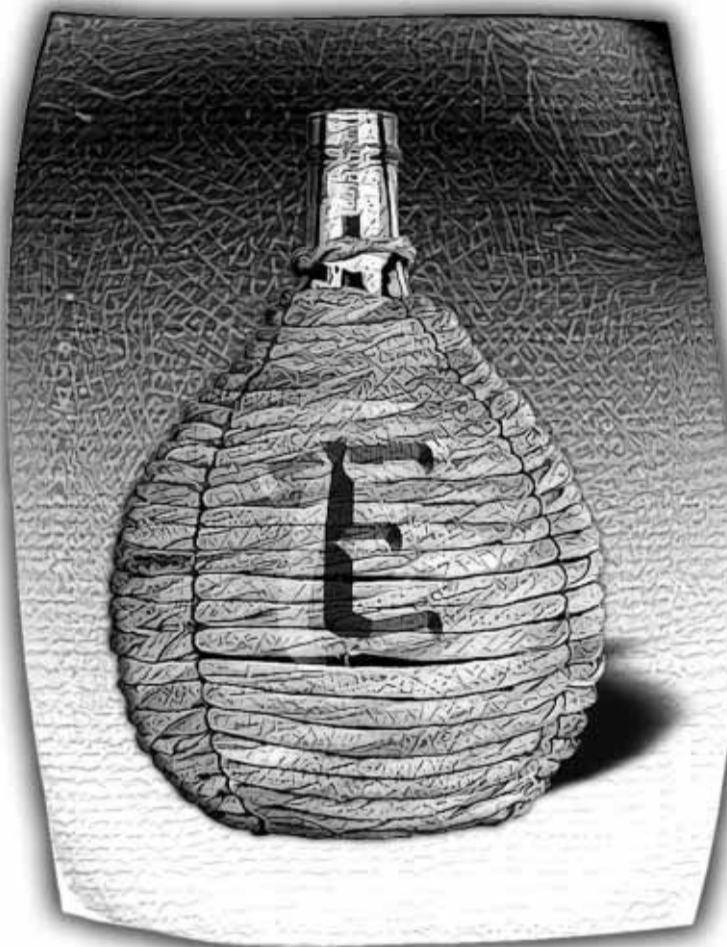
Fuimos la munición de la primera batalla. Ya muy tremenda, hasta el punto de que afectó la moral y la seguridad del Gobierno. Ahora este arriesgado y no deseado honor ha sido asumido por el tema vasco, aunque se nos sigue utilizando con cierta frecuencia. Es un reproche serio que desde Catalunya debemos hacer a los salvapatrias. Como también debemos reprochar la deslealtad y la voluntad de instrumentalización con que desde diversos sectores se ha actuado y se actúa respecto a Catalunya.

Vuelvo al tema central, el de la crispación, que algunos califican de “guerracivilista”. Y lo hago en la línea de lo que dice el artículo del *Frankfurter*. En la línea del asombro. España ha hecho en los últimos 30 años un progreso formidable. Es un país emergente. En todos los terrenos. Puede y debe sentirse orgullosa de lo que ha hecho. ¿A qué viene pues que ahora ofrezca este lamentable espectáculo?

Más todavía. Afortunadamente todo esto sucede en un momento muy positivo de la economía española. Que es fruto de una buena política económica ininterrumpida desde 1977. Y fruto también de la integración europea, y de la forma inteligente con que una vez dentro de la UE España se ha sabido mover. Hay que rendir homenaje a hombres como Adolfo Suárez y Enrique Fuentes Quintana, y a muchos más. Y a Felipe González.

Y hay que subrayar lo que significa que en 1993, en un momento de vacilación, Pedro Solbes –y por consiguiente el PSOE– enderezara nuestra política económica, que luego, durante ocho años, Rodrigo Rato –y por consiguiente el PP– la continuara con gran eficacia, y que ahora Solbes continúe la misma política. Nunca subyaremos debidamente la importancia que para un país tiene la continuidad.

Desde la petulancia que a veces exhibe España, este asombro, y en el fondo esta recriminación, pueden ser despachados con un gesto de autosuficiencia. ¿Quién nos va a dar lecciones? Puede que nadie en el extranjero. Pero nosotros sí debiéramos ser conscientes de que el juego que se practica es peligroso y también



JAVIER AGUILAR

## SI NO SE HACEN LAS

cosas muy bien –y ahora no

parece fácil–, quedarán

heridas profundas y

decepciones serias

deshonesto. Me temo que ni el PP ni el PSOE, ni tampoco el Gobierno, están en condiciones psicológicas que hagan posible una reflexión y una rectificación. Quizás esto sería posible después de las elecciones. No ahora. Pese a ello, sería bueno que dentro de cada uno de estos partidos –y en la sociedad en general–, gente con autoridad moral y prestigio personal iniciase una reflexión.

Para empezar, rechazando la idea de que sólo el PP ha cometido errores y excesos. Es cierto que el PP juega con absoluto descaro la carta de la crispación. Con grave riesgo, porque hiere gravemente y a mi entender muy

irresponsablemente los fundamentos de la convivencia. Y desde la perspectiva catalana hay una tendencia muy mayoritaria a verlo así. Y se comprende. Porque realmente el PP ha tenido durante los últimos años una actitud muy hostil respecto a Catalunya, que se ha exacerbado con el referido tema del Estatut.

Llevará tiempo que esto se supere en Catalunya. Pero esto no quita para que el PSOE y el Gobierno hayan actuado, en muchos terrenos al mismo tiempo, con gran ligereza. Han abierto muchos frentes a la vez, y lo han hecho con frivolidad, con ostentación de acné juvenil. Y no siempre con intención clara. A su alrededor se ha creado un tufillo de engaño. El Gobierno tampoco inspira confianza.

Podríamos resumir la situación diciendo que, sin duda, incumbe mayor responsabilidad al PP, pero que el PSOE no puede pavonearse. Que ambos son responsables de un espectáculo deprimente que –y esto es especialmente grave– afecta a la credibilidad de las instituciones.

Volvamos a lo del asombro. E incluso a la idea de que, después de todo, a lo mejor no pasa nada, gracias al euro y a Europa, gracias a la prosperidad que hay en el país, gracias a los méritos

acumulados de 25 años de seriedad, de buena política económica y de maduración social.

A lo mejor no pasa nada. Pero los que durante veinticinco años hemos creído que había que asegurar para España aquella triada “virtuosa” de la continuidad, de la estabilidad y de la gobernabilidad, y a hacerla posible no sólo hemos dedicado esfuerzo, sino que hemos hecho renunciaciones serias, hemos corrido riesgos políticos importantes y hemos renunciado a la demagogia, este espectáculo provoca en nosotros un gran cansancio. Una gran decepción. Y un gran rechazo.

Es difícil que este temporal amaine antes de las elecciones generales, sean pronto o en su momento. Y como se ha dicho, hasta entonces el país aguantará. Es lo suficientemente sólido y consistente, y ahora lo suficientemente emergente, para pasar este temporal. Y más.

Pero si no se hacen las cosas muy bien –y no parece fácil–, quedarán heridas profundas, decepciones serias, en definitiva, factores de empobrecimiento político, moral y humano. Sólo los frívolos y los ligeros, los empecinados y los sectarios pueden no darle importancia.●

## DEBATE Niños y niñas superdotados / ISAAC GARRIDO

# Cómo afrontar su infelicidad

A la hora de considerar el estado de infelicidad en que se encuentra un porcentaje muy elevado de las niñas y de los niños superdotados, tenemos que analizar la situación de la superdotación. La realidad pone de manifiesto que se ha hecho una mínima identificación. De los 300.000 niñas y niños superdotados que el Ministerio de Educación y Ciencia reconocía que había en España en el año 2000, sólo se habían identificado unos 2.000 (un 0,6%). El panorama se torna terriblemente sombrío si tenemos en cuenta que un 70% presenta bajo rendimiento escolar y que el fracaso escolar se encuentra entre un 35% y un 50%.

Una inadecuada respuesta del sis-

I. GARRIDO, neuropsicólogo, Universidad Complutense

tema socioeducativo puede conseguir que el complejo estado psicofisiológico que denominamos *bienestar, salud y felicidad* se torne en *malestar, enfermedad e infelicidad*. Si los superdotados no reciben el tratamiento educativo adecuado, tienden a reducir su propia capacidad y a no desarrollar su enorme potencial intelectual. Se puede producir difusión de la identidad, baja autoestima, autoconcepto negativo, baja motivación escolar, trastornos de la personalidad y enfermedades psíquicas.

El nuevo paradigma de la superdotación y la neurodidáctica (aplicación en el ámbito educativo del conocimiento actual sobre el funcionamiento del cerebro) pueden posibilitar el final de esta grave situación, al considerar relevante el hecho de que las personas superdotadas y con altas capacidades constituyen

el mayor capital humano que tiene una sociedad, puesto que poseen el potencial intelectual para conseguir un muy elevado rendimiento, beneficioso para ellos y para la sociedad

## HAY QUE EDUCAR

y enseñar a estos

niños y niñas para la

vida práctica, no para

la escuela

si sus dotes y los talentos se educan adecuadamente.

La pregunta clave es: ¿cómo lo que puede ser una ventaja para las personas superdotadas y aquellas con altas capacidades, así como pa-

ra la sociedad, se convierte en un inconveniente y un problema directamente para esas personas y sus familias e indirectamente para la sociedad? La eventual actuación respecto a la superdotación se ha centrado exclusivamente en la inteligencia, que a lo sumo explica del 20% al 25% del éxito en la escuela, en la universidad o en el desarrollo de una profesión, es decir, en la vida. Entre los factores que explicarían del 75% al 80% del éxito, se encuentran el ámbito afectivo-emocional (motivación, interés, esfuerzo) y el ámbito psicosocial.

Es decir, no se ha tenido en cuenta que se ha de educar y enseñar para la vida práctica, no para la escuela. Además, la actuación ha partido de una inadecuada consideración de la inteligencia. La investigación en neurodidáctica pone de manifiesto que existe una compleja interac-

ción entre inteligencia, aprendizaje y memoria. La inteligencia no es un estado fijo del que partir, sino un proceso en desarrollo a través del aprendizaje adecuado.

Es responsabilidad del sistema socioeducativo, en el contexto de una escuela inclusiva, que atienda a la diversidad, presentar los programas de aprendizaje que los alumnos superdotados y con altas capacidades requieren para obtener el éxito. Una intensa motivación y una adecuada preparación proporcionarán un elevado rendimiento escolar. Esta actuación posibilitará, entre otros objetivos, el desarrollo de la inteligencia, del aprendizaje y del rendimiento y, con ello, el bienestar, la salud y la felicidad. La neurodidáctica puede proporcionar estrategias, métodos y programas de aprendizaje que posibilitarán la consecución de estos objetivos.●